

CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE ROOSEVELTⁱ

Querido Señor Presidente,

Usted se ha convertido en el faro para quienes en todos los países buscan reparar los males de nuestra condición mediante un experimento razonado en el marco del sistema social existente. Si fracasa, el cambio racional se verá gravemente perjudicado en todo el mundo, dejando sola a la ortodoxia para luchar contra ellos. Pero si tiene éxito, se intentarán métodos nuevos y más audaces en todas partes, y podemos fechar el primer capítulo de una nueva era económica desde su adhesión al cargo. Esta es una razón suficiente por la que debería aventurarme a exponer mis reflexiones ante usted, aunque bajo las desventajas de la distancia y el conocimiento parcial.

En este momento sus simpatizantes en Inglaterra están nerviosos y, a veces, abatidos. Nos preguntamos si el orden de las diferentes urgencias se entiende correctamente, si existe una confusión de objetivos y si algunos de los consejos que recibe son los más acertados. Si estamos desconcertados cuando te defendemos, esto puede deberse en parte a la influencia de nuestro entorno en Londres. Casi todos aquí tienen una visión muy distorsionada de lo que está sucediendo en los Estados Unidos. El hombre promedio cree que usted está comprometido en una aventura alocada que ignora los consejos sensatos, y que lo mejor sería deshacerse de sus asesores actuales para retomar las viejas recetas, y que si eso no ocurre, Estados Unidos se dirige a un final espantoso. Londres está convencido de que solo tenemos que sentarnos y esperar... ¿Puedo llamar su atención mientras le ofrezco mi propia opinión?

Usted está comprometido en una doble tarea, Recuperación y Reforma: la recuperación de la depresión y la aprobación de aquellas reformas empresariales y sociales que están atrasadas hace mucho tiempo. Para el primero, la velocidad y los resultados rápidos son esenciales. El segundo puede ser urgente también; pero la prisa será perjudicial, y la sabiduría del propósito a largo plazo es más necesaria que el logro inmediato. Será a través de elevar el prestigio de su administración por el éxito en la Recuperación a corto plazo, que tendrá la fuerza motriz para llevar a cabo la Reforma a largo plazo. Por otro lado, incluso una reforma sabia y necesaria puede, en algunos aspectos, impedir y complicar la recuperación. Es que afectará la confianza del mundo de los negocios y debilitará sus motivos existentes para la acción, antes de que haya tenido tiempo de

poner otros motivos en su lugar. Y confundirá el pensamiento y el objetivo de usted y su administración al darle demasiado para pensar en todo al mismo tiempo.

Ahora no tengo claro, mirando hacia atrás en los últimos nueve meses, que se ha observado debidamente el orden de urgencia entre las medidas de Recuperación y las medidas de Reforma, o que esta última a veces no se haya confundido con la primera. En particular, no puedo detectar ninguna ayuda material para la recuperación en el N.I.R.A., aunque sus beneficios sociales han sido grandes. La fuerza impulsora que se ha puesto detrás de la vasta tarea administrativa establecida por esta Ley parece representar una elección equivocada en el orden de las urgencias. La Ley está en el Libro de Estatutos; se ha hecho una cantidad considerable para su implementación; pero podría ser mejor para el presente permitir que la experiencia se acumule antes de intentar avanzar con todos sus detalles. Esa es mi primera reflexión: que el N.I.R.A., que es esencialmente una Reforma y probablemente impide la Recuperación, se ha expresado con demasiada rapidez, con el falso pretexto de ser parte de la técnica de Recuperación.

Mi segunda reflexión se relaciona con la técnica de la recuperación misma. El objetivo de la recuperación es aumentar la producción nacional y poner a más hombres a trabajar. En el sistema económico del mundo moderno, la producción se produce principalmente para la venta; y el volumen de producción depende de la cantidad de poder de compra, en comparación con el costo de producción principal, que se espera que llegue al mercado. En términos generales, por lo tanto, el aumento de la producción depende de la cantidad de poder de compra, en comparación con el costo principal de producción, que se espera que llegue al mercado. Es decir que un aumento de la producción no puede ocurrir a menos que sea por el funcionamiento de uno u otro de estos tres factores.

- 1) Los individuos deben ser inducidos a gastar más de sus ingresos existentes;
- 2) o el mundo de los negocios debe ser inducido, ya sea por una mayor confianza en las perspectivas o por una tasa de interés más baja, para crear ingresos adicionales en manos de sus empleados, que es lo que ocurre cuando el capital de trabajo o el capital fijo del país se está incrementando;
- 3) o se debe recurrir a la autoridad pública para ayudar a crear ingresos adicionales a través del gasto de dinero prestado o impreso.

En los malos tiempos no se puede esperar que el primer factor funcione en una escala suficiente. El segundo factor vendrá como la segunda ola de ataque en la depresión después de que la marea haya cambiado por los gastos de la autoridad pública. Por lo tanto, solo a partir del tercer factor podemos esperar el impulso principal inicial.

Ahora hay indicios de que dos falacias técnicas pueden haber afectado la política de su administración. El primero se relaciona con el papel desempeñado en la recuperación por el aumento de los precios.

Los precios en alza deben ser bienvenidos porque generalmente son un síntoma del aumento de la producción y el empleo. Cuando se gasta más poder adquisitivo, se espera un aumento de la producción a precios crecientes. Dado que no puede haber un aumento de la producción sin un aumento de los precios, es esencial asegurar que la recuperación no se vea frenada por la insuficiencia de la oferta de dinero para respaldar el aumento de la rotación monetaria. Pero hay mucho menos que decir a favor del aumento de los precios, si se producen a costa del aumento de la producción. Se puede ayudar a algunos deudores, pero la recuperación nacional en general se retrasará. Por lo tanto, el aumento de los precios causado por el aumento deliberado de los costos primarios o la restricción de la producción tiene un valor muy inferior al aumento de los precios cuando es el resultado natural de un aumento en el poder adquisitivo de la nación.

No me refiero a impugnar la justicia social y la conveniencia social de la redistribución de los ingresos dirigida por el N.I.R.A. y por los diversos esquemas de restricción agrícola. Este último, en particular, tiene en principio todo mi apoyo. Pero el énfasis excesivo en el valor correctivo de un nivel de precios más alto como un objeto en sí mismo puede llevar a un malentendido grave en cuanto al papel que pueden desempeñar los precios en la técnica de recuperación. El estímulo de la producción al aumentar el poder de compra agregado es la manera correcta de aumentar los precios; no al revés.

Por lo tanto, **como motor principal en la primera etapa de la técnica de recuperación, pongo un énfasis abrumador en el aumento del poder de compra nacional que resulta del gasto gubernamental que se financia con los préstamos y no con los ingresos actuales.** Nada más cuenta en comparación con esto. En un auge, la inflación puede ser causada permitiendo un crédito ilimitado para apoyar el entusiasmo

entusiasta de los especuladores de negocios. Pero en una recesión, el gasto de los préstamos gubernamentales es el único medio seguro de asegurar rápidamente un aumento de la producción a precios crecientes. **Es por eso que una guerra siempre ha provocado una intensa actividad industrial. En el pasado, las finanzas ortodoxas consideraban la guerra como la única excusa legítima para crear empleo mediante el gasto gubernamental.** Usted, señor Presidente, habiendo abandonado tales trabas, es libre de comprometerse con los intereses de la paz y la prosperidad, la técnica que hasta ahora solo se ha permitido para servir a los propósitos de la guerra y la destrucción.

El revés que experimentó la recuperación estadounidense este otoño fue la consecuencia predecible de la incapacidad de su administración para organizar cualquier aumento importante en los nuevos gastos con cargo a deuda durante sus primeros seis meses de mandato. **La posición dentro de seis meses dependerá completamente de si ha estado sentando las bases para gastos más grandes en un futuro cercano.**

No me sorprende que se haya gastado tan poco al día. Nuestra propia experiencia ha demostrado lo difícil que es improvisar gastos deficitarios útiles a corto plazo. Hay muchos obstáculos que deben superarse con paciencia, si se deben evitar el desperdicio, la ineficiencia y la corrupción. Hay muchos factores que no necesito dejar de enumerar, lo que hace especialmente difícil en los Estados Unidos la rápida improvisación de un vasto programa de obras públicas. No culpo al señor Ickes por ser cauteloso y cuidadoso. Pero los riesgos de una menor velocidad deben compararse con los de mayor rapidez. Debe atravesarse la grieta antes de que oscurezca.

El otro conjunto de falacias, de las cuales temo la influencia, surge de una doctrina económica cruda comúnmente conocida como la Teoría de la Cantidad del Dinero. **El aumento de la producción y el aumento de los ingresos sufrirán un retroceso tarde o temprano si la cantidad de dinero se fija de manera rígida.** Algunas personas parecen inferir de esto que la producción y los ingresos pueden aumentarse aumentando la cantidad de dinero. Pero esto es como tratar de engordar comprando un cinturón más grande. En los Estados Unidos, hoy en día, su cinturón es lo suficientemente grande para su barriga. Es una cosa de lo más engañoso enfatizar la cantidad de dinero, que es solo un factor limitante, en lugar del volumen de gastos, que es el factor operativo.

Es una aplicación aún más absurda de las mismas ideas para creer que existe una relación matemática entre el precio del oro y los precios de otras cosas. Es cierto que el valor del dólar en términos de monedas extranjeras afectará los precios de aquellos bienes que ingresan al comercio internacional. En la medida en que una sobrevaloración del dólar impedía la libertad de las políticas internas de aumento de precios o perturbaba la balanza de pagos con países extranjeros, era aconsejable depreciarlo. Pero **la depreciación del cambio debe seguir el éxito de su política nacional de aumento de precios como su consecuencia natural**, y no debe permitirse que perturbe a todo el mundo precediendo su justificación a un ritmo completamente arbitrario.

Estas críticas no significan que me haya debilitado en mi defensa de una moneda administrada o en preferir precios estables a tipos de cambio estables. **La política monetaria y cambiaria de un país debe estar totalmente supeditada al objetivo de elevar la producción y el empleo al nivel correcto.** Pero los recientes giros del dólar me han parecido más a un patrón oro borracho que a la moneda administrada ideal de mis sueños.

Puede estar sintiendo ahora, señor Presidente, que mi crítica es más obvia que mi simpatía. Sin embargo, en verdad eso no es así. Sigue siendo para mí el gobernante cuya visión general y actitud hacia las tareas de gobierno son las más comprensivas del mundo. Usted es el único que ve la necesidad de un cambio profundo de métodos y lo intenta sin intolerancia, tiranía o destrucción. Usted está sintiendo su camino por medio de la prueba y el error, y se siente que, como debe ser, no está comprometido en su propia persona con los detalles de una técnica en particular. En mi país, como en el suyo, su posición permanece singularmente al margen de las críticas a este u otro detalle. Nuestra esperanza y nuestra fe se basan en consideraciones más amplias.

Si me preguntara qué sugeriría en términos concretos para el futuro inmediato, le respondería así.

En el campo de la devaluación del oro y la política cambiaria, ha llegado el momento de poner fin a la incertidumbre. Este juego con los especuladores de divisas no sirve para nada y es extremadamente indigno. Altera la confianza, obstaculiza las decisiones comerciales, ocupa la atención del público en una medida muy superior a su importancia real y es responsable tanto de la irritación como de cierta falta de respeto

que existe en el extranjero. Tienes tres alternativas. Puede devaluar el dólar en términos de oro, volviendo al patrón oro a una nueva paridad. Esto sería inconsistente con sus declaraciones a favor de una política a largo plazo de precios estables, y espero que la rechace. Puede buscar una política común de estabilización del cambio con Gran Bretaña dirigida a niveles de precios estables. Esta sería la mejor solución definitiva; pero no es una política práctica en este momento, a menos que esté preparado para hablar en términos de un valor inicial de la libra esterlina muy por debajo de USD 5 hasta que se produzca un aumento notable en su nivel de precios interno. Por último, puede anunciar que definitivamente controlará el cambio de dólares comprando y vendiendo oro y monedas extranjeras para evitar fluctuaciones amplias o sin sentido, con el derecho de cambiar las paridades en cualquier momento, pero con el compromiso declarada de solo hacerlo para que se corrija una grave falta de equilibrio en los recibos y pagos internacionales de Estados Unidos, o para satisfacer un cambio en su nivel de precios internos en relación con los niveles de precios en el extranjero. Esta me parece que sería su mejor política durante el período de transición. En otros aspectos, usted recuperaría su libertad para hacer que su política de cambios esté supeditada a las necesidades de su política doméstica.

En el campo de la política doméstica, **pongo en primer plano, por las razones expuestas anteriormente, un gran volumen de gasto con cargo a deuda bajo los auspicios del gobierno.** Está más allá de mi dominio elegir objetos particulares de gasto. Pero se debe dar preferencia a aquellos que pueden madurar rápidamente a gran escala, como por ejemplo la rehabilitación de la condición física de los ferrocarriles. **El objetivo es empezar a rodar la bola.** Los Estados Unidos están **listos para avanzar hacia la prosperidad, si se puede dar un buen empujón en los próximos seis meses.** ¿No puede ponerse la energía y el entusiasmo con que se lanzó el N.I.R.A. en sus primeros días, detrás de una campaña para acelerar los gastos de capital? Al menos, puede estar seguro de que **el país se enriquecerá mejor con este tipo de proyectos que con la involuntaria inactividad de millones de personas.**

En segundo lugar pongo el **mantenimiento de crédito barato y abundante y, en particular, la reducción de las tasas de interés a largo plazo.** El cambio de la marea en Gran Bretaña es atribuible en gran medida a la reducción de la tasa de interés a largo plazo que siguió al éxito de la conversión del Préstamo de Guerra. Esto fue diseñado

deliberadamente por medio de la política de mercado abierto del Banco de Inglaterra. No veo ninguna razón por la que no deba reducir la tasa de interés de sus Bonos del Gobierno a largo plazo al 2½% o menos con repercusiones favorables en todo el mercado de bonos, **si solo el Sistema de la Reserva Federal reemplazara sus actuales tenencias de corto plazo.** Tal política podría ser efectiva en el transcurso de unos pocos meses, y le doy mucha importancia.

Con estas adaptaciones o ampliaciones de sus políticas existentes, debería esperar un resultado exitoso con gran confianza. ¡Cuánto significaría eso, no solo para la prosperidad material de los Estados Unidos y el mundo entero, sino también para consolar las mentes de los hombres mediante **la restauración de su fe en la sabiduría y el poder del gobierno!**

Con gran respeto,

Tu obediente servidor,

J.M. Keynes

ⁱ Publicada originalmente en el New York Times, el 22 de diciembre de 1933, a pedido del diario. Traducción de Google con supervisión de Iván Carrino. Versión original en inglés, disponible aquí: <http://www.la.utexas.edu/users/hcleaver/368/368KeynesOpenLetFDRtable.pdf>